

Comentario sobre el carácter radical

Rizoma

Angye Gaona

Comentario sobre el carácter radical

Comentario sobre el carácter radical

2015, Angye Gaona
metametricam@gmail.com

Primera edición: Noviembre de 2015
ISBN: 978-958-46-7606-1

Epígrafes al inicio de cada capítulo:
Tomás Vargas Osorio
(Oiba, 1908 - Bucaramanga, 1941)

Corrección de estilo:
Fredy Yezzed
fredy.yezzed@gmail.com
Alejandro Sebastiani Verlezza
alejandrosebastiani@gmail.com

Agradecimiento especial a:
Profesora Ivonne Suárez

Diseño, diagramación e impresión:
División de Publicaciones UIS
Carrera 27 calle 9, Ciudad Universitaria
Tel: (7)6348418. Telefax: (7)6328212
Bucaramanga – Colombia
publicaciones@uis.edu.co

A mi hija Azalea

*...dentro de ésta cárcel de montañas ariscas estaba encerrado nuestro pueblo
que se sabía extraño al ritmo republicano.*
Cronista radical del siglo XIX

Crónicas

No quedó ni el lugar de una palabra

Elegía de las preguntas

El oro se pierde tiempo abajo
se lo traga la tierra como a los muertos
El oro, pero ¿la lengua?
La lengua perdida ¿adónde va?

La voz de treinta mil Guanes da vueltas
en un bohío inmaterial

El agua también se pierde tiempo abajo
Se la tragan los hombres y las bestias
Lagunas perdidas, quebradas extintas
El agua negra se fue al mar, pero ¿la lengua?
La lengua perdida ¿adónde va?

Los hombres y las bestias se pierden laguna adentro
La Laguna de los Caracoles era muy brava
se tragaba a las personas en el centro de la ciudad
La laguna se recuerda, pero ¿la lengua?
La lengua ya se ha ido en un viaje
junto a los Guanes sucumbidos en las minas

El nombre extinto de un ave extinta
El nombre del árbol desaparecido
El nombre del Río de Oro
del Río Frío, ¿adónde han ido?

El agua extrañada de la laguna
corrompida por la sed de los hombres
y el hollar de las bestias

El tiempo también se pierde, tiempo abajo
en el recuerdo del oro
de la lengua y la laguna desaparecidas

El tiempo da vueltas junto a los Guanes
en un bohío inmaterial

Las gentes se ubican en el espacio
repiten Zapamanga

Bucarica

Chitota

Chimitá

Cuatro resguardos extintos

El tiempo da vueltas junto a las gentes
por los cuatro puntos cardinales
cuatro palabras que guardan una lengua
y la lengua completa, ¿adónde ha ido ya?

La lengua estaba hecha de piedra caliza
como las montañas y las cinchas

La lengua se desmoronó y se fue por los aires
formó estoraques inexplicables

Una peña llamada de Sumangá

aparece en las crónicas

desaparece en los mapas

y se dispersa espectral en la cabeza

Ahí en Chocoa, en Chocoíta
los Guanes y Yariguíes
se salen de la batea como el oro
y dan río abajo

Tiempo abajo
otros Guanes escalan las cinchas
se refugian en una cueva inmaterial
lanzan luego su lengua a los abismos
Y el abismo tras la lengua, ¿adónde irá?

No pasa nada en la ciudad ni el tiempo

No pasa nada más que el olvido

Los interesados esperan
sentados junto al tiempo

Vive Pedro, el cineasta
solía ir de pueblo en pueblo con el proyector de 35
Eran los 70 y en una rueda montaba al cine
en otra, al teatro
y sobre las cuatro, al patinaje para los afortunados
Y hacía autos, ¡es posible!
¿Temporada de carreras?
Fabriquemos uno
¿Acaso ferias?
Hagamos un poco de toreros

Piloto y torero también Augusto
el del museo de cera
Dentista, pero escultor
guarda a Marilyn desnuda en un sarcófago
a Sofia Loren en un aparador con la toalla en la cabeza
El museo encierra el horror de los años quietos
Augusto cruza la 36 en 2015 y lentes de sol

No pasa nada
los viejos resisten
los jóvenes empiezan a contar en vacíos

Silencio y diáspora por décadas

Vive también Andrés, fotógrafo, nacido en los 20
Acostumbra usar al pecho de cámara para fijar la ciudad
El corazón de plata resiste
transfiere sus haluros implacables
a otras generaciones más inquietas
huyendo ahora al extranjero

No pasa nada
el olvido sigue ahí y no se queja

No pasa nada
ni a plazos

Tedio, tedeum, Floridablanca

Si de niña me robaron el placer de corretear diablos hasta La Cumbre, de señorita me mandaron a dormir temprano como si tuviera yo dos vidas.

Hubiera querido, se dice bien. Hubiera querido comer helados con los chicos vecinos y en motocicletas dar la vuelta al parque con amigos de otros pueblos con palabras de otros libros con aromas de otros juegos.

Baloncesto los sábados, obleas junto al Molino o incursiones al Tejar y más arriba, sin anuncios previos ni quejas ni diatribas. Subir las montañas antes del cable y la cadena, La Esperanza, Helechales, La Judía. Hubiera querido, se dice bien, ir en paz, buscando ríos.

Acampar y tomar chicha de camino sin que saliera chisme directo a mamá repitiendo que soy tal o cual.

De señorita el padre Coronado quiso encerrarme en la sacristía. No lo consentí y me maldijo.

Batalla de Palonegro

-¡*Deponga las armas!*

(silencio)

-¡*Deponga las armas!*

(silencio)

Y más silencio

conjugado en todos los tiempos

para el recuerdo de los generales

que mandan izar banderas con astas de huesos

y cómo se aplaca la ira de los clavos engastados en las rótulas

si apenas se escucha un *Empujen para que se acabe esto*

cuando se ven hostigados los invictos de Palonegro

Invictos, sí. Porque si nadie gana nadie pierde

y siguen peleando las vísceras en las afueras de la vida

a donde llevaron a los heridos aunque aleguen buen trato

Invictos todos, sí. Porque si nadie gana nadie debe doblar de

nuevo las rodillas

Pero me temo que las aves aquí se cargan con horrores

y habrá catres esperando con hambre el día 9

el día 15 de la batalla

cuando recoge la muerte sus despojos

y se desliza por el cafetal

hasta el Hospital de Campo Hermoso

Convéncete, mi amigo, de que jamás tendremos patria
la gastamos toda en ruinas
un solo escenario de siete leguas basta
para reducir su épica de huracanes a una hélice marchita
Siete leguas de rifles que se descuelgan a la muerte

Ya duérmete en la tierra que pasan los siglos de fiebres y viruelas
no llega la comida en mulas ni el agua
y sólo queda ya este agua que se tiñe con nuestra sangre
y la lepra esperándonos camino a casa

Comentario sobre el carácter radical

Por lo imposible vamos
hasta el desgaste
nos hacemos matar
y a lo fiero

Guerras de medio siglo
nos dan la vuelta
y al cabo
hay que vernos
levantados
de lo más difícil
de lo rudo no más
entendemos

Ningún infierno nos ataja
sabemos esperar
y nos llaman díscolos
por preferir la muerte
al hastío

Nada qué perder en la desgracia

Las crías crecen en lo indócil
los mayores cultivan rayos
en las miradas
ellos conocen los nombres
de la libertad
perturbador tema nuestro
que impulsa el aire

Una turbulencia se nos antoja
no por osadía
no por capricho
a lo imposible cultivamos
en las noches claras
lo guardamos
en anaqueles ocultos
hasta que llega el día

Por lo imposible vamos
hasta el desgaste
nos hacemos matar
y a lo fiero

Hay que vernos

Alzando sombra en el cafetal

El silencio trina en el cafetal
y en la sombra deja sus huellas
sus bosquejos

El día pleno saluda
Las nubes ocupadas levantan el sombrero

El silencio del cafetal se marcha
con las aves migratorias
Si con ellas se llevara las semillas
caídas al terreno
Alguien debe recogerlas
o la enfermedad de las plantas
se esparcirá por los suelos

¿Quién es más puntual
la cosecha
el mediodía
la enfermedad
o los jornaleros que madrugan
cuando los granos y los cielos enrojecen
y la fortuna teje sus aromas
en canastos nuevos bajo los almendros?

Ese es el juego y el de los espíritus
silbando por las eras
Las plantas saludan a sus dueños
Alguien arañó la tierra
puso la semilla a madurar
Alguien abrió el fruto en dos
Alguien dio las coordenadas del primer brote
y echó a las criaturas fuera del cascarón de la tierra

La sombra descansa al mediodía
cuidada por los cedros

Geografía radical

No hay como estar uno de acuerdo con el paisaje

Ruitoque

A Édgar Alfonso

Te digo que esta paz de la meseta termina cincuenta
metros adelante
Te advierto acerca de la endeble paz que la meseta acostumbra

A esta tierra le gustan los ángulos rectos
No concede medias tintas
Se parte en dos
Horizontal o vertical
no las dos a la vez

Ten cuidado al descender
En el fondo te espera el goce de no regresar arriba

No sabes cuántas veces quisieron devolverse
los dioses cuando crearon
estas tierras
que son más fuertes que los dioses

He aquí el salto
detente, observa y gatea
Ahora inventa un vuelo
baja con lazos
o lánzate en caída libre
Despídete en todo caso
de toda paz

No se te ocurra rezar
que es tierra de imposibles

Aquí nadie regresa a la misma cima

Nido de fallas

*Aquí estoy acampado en el centro del fuego, mano inmensa remece la doncella
que estruja dones sobre mi destino, conmoviéndolo está de imágenes eternas.*

Humberto Díaz-Casanueva

Habrá motín al norte y en el centro temen la fractura anunciada por los oráculos.

La zona radical ocupa a prestidigitadores de todas las profesiones. La tradición habla con terror de las revoluciones allá. La región exige ser apaciguada antes de que se asomen las fumarolas.

La profecía anuncia la fragmentación del país. Por ese lado se abrirá la tierra. Algunos lo creen literal; otros piensan que es una cuestión política. Lo cierto es que la fuerza ya no servirá para centralizar el territorio porque a la fuerza se desintegrará.

Es natural entonces que todo movimiento en el norte alerte a la dirigencia central. Los hijos de Rionegro, los hijos del Playón y los hijos de Mogotes, los del Socorro, nacen con un rugido por canto. Un bramido les anticipa la voz en su naturaleza.

Los del centro presumen que conocen la herida que parte en dos la nación y lo lamentan en secreto por cientos de años. Se arman contra ello y *socorren en público a las víctimas*. Pero, a la fecha, nadie sabe a ciencia cierta qué sucede 150 kilómetros adentro de la superficie radical.

Se especula que todo se relaciona con la energía sísmica y que en un nido de fallas nacen ejércitos rebeldes engendrados por volcanes dormidos.

Río de piedras

Yo vi una vez a un hombre correr sobre el lecho de un río
Corría perseguido por algún contrario
Impulsado por un motor infernal
Se las veía con el agua como si fuera tierra firme
y la piedra como si fuera barro

El agua a su paso se suprimía entre las calizas

Hoy no pregunto por el hombre sino por el río
En dónde está ese río sobrevolado por ese hombre
Y el hombre, acaso
¿habrá recuperado la cabeza que hacía correr a sus pies?

A Daniel Pineda Solano

Jordán Sube

Un ser que parece loco a los demás es un ser que abre
caminos en la piedra

Quien vino a fundar este pueblo en el fondo del cañón pudo
parecer un loco

Hay poblaciones llenas de dementes, pero aún así les
instalan hoteles

Hay constancia de que la gente sube y baja por el camino
hasta enloquecer

Locos los que bajan y suben los riscos con el sol
perpendicular al rostro, sí
A cada paso heredan el verano

Locos los que ahogan vestidos nuevos en la alberca cuando
pasan turistas, sí
La libertad alista su aspereza

La Judía

Ahora quiero hablarte de la dueña mía

Es una dama muy celosa de formas llenas
Alta y con collares de cuarzo
Tinaja de aire y de agua

Los satélites ya tienen noticia de la aureola de agua
y asedian la base y la coronilla

Algún aventurero le mandó un aeroplano
que vino a clavarse como insecto en sus faldas
pero ella nunca volvió la cara orgullosa
y permaneció agigantada en su mirar lejano

La Judía le dicen y con un resquicio de razón le dan esa palabra
que en mi pueblo conviene a los traidores
Ella no es fiel a la piedra sometida
El tiempo es su aliado en carcomer los gestos fatuos
que amenazan su preciosa altura de cuarzo y agua
sus ramajes

Que no insistan la máquina o el cable
aproximando su cima

Ella ocultará su rostro
en un fortín en ruinas

Ella
la dueña de los caminos
los reclamará

Hechizados sus súbditos
Nos ha grabado en su escudo
Criaturas de ella somos
el fara cerrero y despreciado por los hombres
el tigrillo curioso camuflado de bosque de nubes
el búho que sabe remendar la noche herida
y el alma mía que la observa así no la esté viendo
repitiendo la línea de su horizonte
frente a todo horizonte con devoción

Le llaman La Judía y se sabe a veces que no miente
cuando amenaza con sacarte el corazón

Bucaramanga

*En la noche del corazón
la gota de tu nombre lento
en silencio circula y cae
y rompe y desarrolla su agua*
Pablo Neruda

La señora de hondos pasos ocupa una meseta
La luz del sol se sirve en sus cristales
Pero es el enigma voluptuoso de su nombre
lo que brilla extendido sobre la mesa
como un manjar largo e indescifrable

Desde el mirador
un niño dice *¡Qué bonita allá!*
cuando se derrama la niebla de los páramos
y las piedras en deslave caen a manteles
en pesados pliegues hacia la escarpa

La señora de paso largo entra
en la noche y en el día
como a una fiesta
usando trajes de lujo
Uno al amanecer
otro al atardecer. ¡Qué hermosa, allá!

Cruel luz en fuga
también ella pertenece a nadie entre los montes
Hay que verla en su luna solemne de día catorce
mientras los vientos revelan un ademán irreprimible
en las cabelleras y las bocas

La señora guarda un secreto vibrante bajo las faldas
Una fábula de metales fundidos arde impenetrable
y ella se agita desvergonzada cada cincuenta años
encantadora en el oleaje íntimo de su nombre replicado por
la tierra
resolviendo un eje nuevo
a las leyes de los vivos y a los trances de los muertos

El Picacho

A Marco Antonio y Gladys Teresa

EL FRÍO

El frío espera en la plaza
Con un pastel blanco en las manos
Exige entrar a la casa
Y duraznos recién cortados a conservar

LA NEGOCIANTE

La comida viene con el viento norte
La sirven los dioses en el páramo
Antes piden una contribución
Que se paga en angustia

EL ESPOSO DEL COMERCIO

El canasto carga ahora vacíos
Pesados como crímenes
Acaba llenándose también
A la hora de la culpa sedienta

LA NEGOCIANTE

Alguien debe decirle al hambre
Que evite servir a la muerte
Todos van a la mesa sin objetar
Y beben de su avidez fatal

EL ESPOSO DEL COMERCIO

Los guardias esperan en sus escondrijos
Como animales sagaces de alacena
Dónde se encuentra el conjuro preciso
Que les haga invisible nuestra carga

LA NEGOCIANTE

Y el deseo no se presta a pérdidas
Abre la boca cargado de azares
Tiene un extraño fulgor en los dientes
Que recuerda la devastación

EL ESPOSO DEL COMERCIO

Las vajillas nuevas cambian de dueño
Las lámparas, los electrodomésticos
Un negocio les encuentra el lugar final
Y al menos pensado le queda la fortuna

EL FRÍO

Las manos de la suerte
Tiemblan en la intemperie
Intercambian avisos de pare y de siga
Con los aleros de la caída

LA NEGOCIANTE

Cuidados aparte la vida desfila en oleadas
El único abismo la consume de un tajo
Qué garantía tienen las crisis sino el frío
La deuda siempre cumple un término

EL ESPOSO DEL COMERCIO

El mandato marginal del día es descansar
Pero siguen los trabajos como los ríos
El tiempo no se detiene y pasa de largo
Como el anhelo afanoso de hacienda

LA NEGOCIANTE

Pero siempre sucede que la rueda gira
Y sin anunciarse sobrevienen cambios
Ajustan la ineluctable intención
Que convierte lo negro en lo blanco

EL ESPOSO DEL COMERCIO

En frente de la catástrofe un aviso
Alerta el miedo a la inteligencia
Se adelantan los nervios a la falta
Compran la salva a cualquier precio

LA NEGOCIANTE

El hambre no es todo también está la fiesta
Se quejan las nubes cargadas en bonanza
Neblinas se levantan cuando cede la lluvia
La dicha teme lo que ordena la gana

EL FRÍO

Dejen entrar al frío a sus repisas
Almacénenlo en tiempos de abundancia
La carencia ansía cuando el deseo avanza
La medida es extrañada en las tumbas

Páramo de Santurbán, 2015

Se desprende una hoja cuando se corta un hilo en la
vida subterránea
pero los piratas

caminan en las islas y las tundras canadienses pensando en los peces
y en el veneno

que expandirán en la lejana montaña de otro país
no oyen la advertencia del tótem iroqués

no ven su vuelo en los bosques estrechos habitados por sus
hijos que gritan
aún hay tiempo

para dejar al agua en sus alfombras de musgo
al silencio en el páramo

y al oro
en calma

Las plazas ante la muerte

En la mañana tú empiezas a construir la ciudad

llueve en El Solar

este barro
acumulado en las bocas que muerden
el hierro en las rejas
este barro
sin enmienda posible
pesa y se arrastra cárcava abajo
cuando las lluvias
cuando las lámparas atraen las polillas vistosamente
este barro cierra las calles
y sube hasta las rótulas de los cabros atesoradas y fijas
en los pisos de las casas de cuadras más arriba
donde no entraba el barro desde 1713
cuando el centro de torturas soñó con ser casa de libros
las mismas casas doblan las rodillas en reverencia
de este barro que se curte
con la saliva de los que vinieron a construir el puente
y suben y bajan por los andamios
llevando dioses vencidos que les rajan las manos
las uñas se hunden en el barro
y sacan una cara hollada por la espera
que se mezcla cárcava abajo con la perplejidad de los vecinos
con el mismo coraje de las fuentes extintas en la ciudad
hasta estallar en las canalizaciones y levantar la furia de los
desenterrados

este barro
se acumula alrededor del corazón y su maquinaria
y le enseña un ritmo nuevo
de barro

la yerba lasciva invade las aceras

A Julio César

la yerba lasciva invade las aceras
la yerba licenciosa se riega muro arriba
la yerba quiere un decorado voluptuoso
y el hombre insiste en retirarla del paisaje

se encabrita la yerba por las calles
la yerba lujuriosa se mete al rincón
vuelve como una música se hace fuerte
atina a sus recipientes sus humedades
se monta al paso en sus vehículos
sabe conducirse para llegar a la cabeza
al tope de los tediosos edificios
se los toma con impudicia se instala

y la mujer insiste en retirarla del paisaje
la acusa de mala a la yerba pero no hay tal
la yerba no es mala solo anda disipada
a su manera se sale de control

llega a ser beneficiosa se dice
creciendo libre alrededor
sana con dulzura y celo
los males en el ánimo de los vecinos

la yerba libertina se sienta en el andén
luz el recado libidinoso de la tierra
por vaga y fácil se hace de enemigos

pero la yerba es brava y no se cansa
desarrolla un imperio en las afueras
se expande a sus anchas sin ser vista

alguna vez posa de buenas compañías
flores callejeras toleradas o cuadriláteros
la yerba impúdica se queda quieta adormilada
que le interesa sólo ser yerba dice
estar aquí y allá donde no se note mucho
embajadora carnal del fondo oscuro
del suelo augurio fatal para el concreto

la yerba lujuriosa viaja por dentro
de cada pájaro que pisa el cielo
se deja caer cuando quiere en la avenida
y lasciva invade las aceras

a La Tigra

Caracolí

Me amarraré
al caracolí
cuando vea
que llega el día
en que se canse
el vecino
de tenerlo ahí
ensombreciendo
el negocio

Me amarraré
invitaré amigos
de latitudes distantes
a extender la cadena
de protección

Quizá cumpla su promesa
el árbol
y nos caigan
monedas del cielo
si logramos
rodear la base
con los brazos

Quebradaseca

Un loco al revés el mundo
corre entre paredes
congestionado

De uso profesional el alimento básico
y los niños traicionados

En intenso desorden
corre el mundo
almacenado

Aún el agua es común y la garganta sabia
cuando centros proliferan en las esquinas

Entre canales corre un río
no le es permitido improvisar
Sabe que existe una verdad más allá de la margen
la creciente no hace cálculos

Entre canales ruedan las cabezas ocupadas
con la mano en la cabeza perplejas
cantan las piedras
apedrea el canto
y de los suburbanos sale música degollada

Diario de Bucaramanga

Por la noche hubo ropilla y duró hasta las doce. — S.E. observo que era un juego fastidioso, que no ocupaba bastante la imaginación; que su movimiento es lento, y que era preciso hallarse en Bucaramanga, no saber que hacer para ocuparse con tal diversión.

Luis Perú de Lacroix-
Diario de Bucaramanga, 1828

Se aburren los libertadores
Entran en un sopor ciego
Pero no para siempre

No para siempre

Se refugian aquí los asesinos
Al parecer duermen tranquilos
Pero no para siempre

No para siempre

Vuelven en Corpus Christi los fanáticos
desfilan orlados de satén
Pero no para siempre

No para siempre

No falta quién queme la biblioteca
Y quiera luego invitar a galletas
Pero no para siempre

No para siempre

Cunde la confianza en los déspotas
Se les presta el mando por horas
Pero no para siempre

No para siempre

La resistencia se hace matar
Llega a presumirse su extinción
Pero no para siempre

No para siempre

La muerte sirve sus pasteles a las seis
Sueña que toma el té en invierno
Pero no para siempre

Cantan los gallos a las 3 en la ciudad

Cantan los gallos a las 3 en los campos
y también en la ciudad
a donde los primeros gallos vinieron en guacales
o amarrados de las patas

Todavía llegan gallos
en los buses intermunicipales

Que algunos son gallos de pelea, es cierto
Pero también los hay con familias renombradas
de gallinas bien tenidas
y luciente porvenir
que crecen bajo los plátanos
en las calles destapadas
de barrios recién nacidos

Como los barrios crecerán gallos nuevos
encargados del canto de las 3
del canto de las 11
del canto de las 6

Emanarán barrios y gallos y gallinas
de la ciudad

Otras demoliciones

Estamos también en guerra
en este lugar

Ataques dirigidos
esfuman las esquinas

La guerra es mágica
desaparece la ciudad

Los desenterrados se levantan formando obeliscos

¿En dónde se dan cita los espíritus
que ya no reconocen
las arboledas ni las esquinas?

Caen las casas embrujadas
los hornos
las panaderías

Las manos que firmaron
la muerte de las casas
se paralizan

Entre sombras
los asaltos se apresuran

Las casas cuentan su última historia
a grupos de niños vagabundos

La bengala de la mañana
alumbra las bajas
y se declara inocente
la tierra amarilla

Esperan las plazas su turno
consternadas

Rituales

*Libre de ceño adusto y descarnada
sonrisa horrible, era la muerte*

pongamos cine a los indios en la catedral

esto ya nadie lo va a reclamar es nuestro pongamos unas banderas en la puerta y la abrimos porque la casa es grande pero no vamos a dejar entrar a todo mundo qué tal llamemos a esos indios y les enseñamos algo a ver si dejan de ser así de bastos después les ponemos una película para que se distraigan algo romántico no importa y luego les vendemos empanadas para que no se quejen de hambre pobrecitos mírenlos tan sucios habrá que enseñarles a arreglarse mejor y pasarles unas películas así se les olvida todo lo malo es que para reunirlos toca en la catedral pero eso sí que aquí muestren cultura cuidado con desórdenes

Café Centenario, 1948

¿Qué hacen los sábados, de tarde, las mujeres en Bucaramanga?
En las calles no están
¿Escuchan las melodías demolidas en el Mesón de los Búcaros?
A los parques, solas, no van
¿Buscan en sueños algún muerto desenterrado por el viaducto?
Más tarde, seguro, saldrán.
¿Organizan en una larga espera la restauración de San Mateo?
Ocupadas se encontrarán.
¿Con quién desean las mujeres tomar las *onces* en esta ciudad?
Preparan meriendas a caballeros
contados con sus dedos:
a-g-u-a-r-d-i-e-n-t-e
once letras por brindar.

El Patio, 1986

Uno que es el caos
a voluntad
ahora viene y demanda arreglo
y como es natural
entra por la puerta de atrás
a su propia película

Uno que hizo todo lo contrario
como buscando ser anulado
Uno que despreció los banquetes
en casa de la suerte
reiterativamente

Uno que se endeudó
que se quedó cortico

Uno que quiso morir de amor en las afueras
Uno que quiso irse antes de tiempo

Uno que botó su labor
Uno que llega tarde a su propia vida

Búcaros, cumbia

Como solías dedicarte
al dibujo de letras
te expulsaron del colegio

ahora nos quedan las paredes
para garabatear

Los muros hablan
dan consejos
los muros responden firmes

Porque solías holgazanear junto al estadio
te dispararon

ahora nos quedan los bombos
para protestar

los bombos y las trompetas intimidan
abren heridas
los bombos no dejan descanso

Nos queda la cumbia
para entendernos

Otros llegando

Otros llegando calientan la ciudad

Ocupan una meseta en las afueras
Salen de noche a fraguar edificios
o a encender cohetes rumbo a Panamá

Ahora no conocemos a nadie
dicen los vecinos y se extrañan
cierran las puertas para calentarse entre los suyos

Otros son
los otros que van llegando
prenden los hornos y se instalan escarpa abajo
en el fuego puro
y arden
y juegan
con sus alas de candela
ascienden hasta la meseta
e incendian la ciudad

Desde que el fuego se abre fácil en cajitas
cada quien busca hogar aparte

Oración en el almacén

A Martín Alonso

La suerte de la exiliada
la del montuno
la del prematuro en salacuna
no es la misma Dios mío
es distinta a la suerte del delfín
la del señor
o la sobrina de tal

Es distinta la suerte no la naturaleza
pero cómo se forma el carácter
del nacido en la rivera
a orilla de carretera
qué loca estrella le da la fuerza que lo lleva a viejo
cómo sostiene sus promesas
cómo sobrevive
y los millones que no saben de qué hablan las esferas
Dios mío, los que dejas
parir en las esquinas
y merecen la iluminación
los que nacen en los sótanos
crecen ahí dormidos
y de mayores mueren de angustia

O la suerte del esclavo desconocido que prepara mis insumos
mientras me despierto al otro lado de su sal inocente

La suerte de los que cayeron en la brea
la gleba del mundo, Dios mío
cómo hacen para aguantar el afán de irse más pronto
cada vez que los ricos los miran desde las carrocerías
cómo es que se salvan del andrajo y del moho
del desconcierto
la pared descascarada
o la acumulación de bodeques y trastos viejos
que puedan servir

Es la suerte no la naturaleza
la suerte de quien pierde a su genio en la jornada laboral
de quien cambia a su genio por comida

Suerte oscura de quien abandonó la vida para comerciar con armas
suerte anómala de quien se fugó del círculo y acampó en
otro mundo

En la tienda

A Jesús Roberto

*Porque no solamente sobre piedras se erigieron
los reinos de este mundo,
sino también, y más, sobre las mordeduras del
hambre y de la ausencia.*
Olga Orozco

Sumo lo que hace falta
para sacar al destino por resultado

Despejo la variable de aquello que no fue
hallo lo que es
como evidencia del enigma
y lo sé todo

Tomo mis ausencias
con reproche
hasta el agotamiento
en que se vuelven positivas
y se dejan sumar en la resta
como una gema que al facetarse
cobra vida por gracia del corte
y la incisión del esmeril
en su única luz

que es su herida
y su valía

Sumo mis ausencias para verme
rodeada de nada
frente al esmeril
como una equis ajustada a ganancia

En estratos íntimos

*Porque el hombre es de la misma sustancia de su tierra
y hasta reproduce en su cuerpo, con rara fidelidad,
las peculiaridades plásticas del paisaje en que actúa.*

De viaje

Lléveme señorita
a otra lengua
déjeme las pistas en un casete

Yo la sigo a ese *Wild world*

Con mi nombre extranjero
será más fácil entrar

Lléveme señorita en su nave

La puerta a la poesía se abre
halando cierto libro en su estante

Déjeme que me pare en su ventana Norita
que quiero mirar más allá

¡No ve que usted ya me plantó
 en estos días
 qué se la va a hacer
un portal entre ceja y ceja!

Donde tú estás queda nuestra casa

A la memoria del compañero Anibal Forero

Al Movimiento interminable

Entras triunfante a la esfera privilegiada de los nombres

Te reciben las magníficas ofrendas de la luz que fue tu hermana

La electricidad es ya tu mero elemento

Te fundes en las corrientes de la emancipación que claramente
presentiste

Rodeándote, el amor puro que constituyó tu aleteó se reviste
de la transparencia que aportaste al aire

Respiras el fuego para volverlo aire de nuestra inspiración

Tu nombre invocado nos despeja caminos de duda

Tu nombre ingresando a la esfera de los luminosos

El gato que guardabas en tu costado es liberado

El gato que conoce el peso preciso con el que puede pararse
o flotar en los tejados, anima las conexiones de la
liberación

Se marcha con una sonrisa y se entrega a la aurora

Así, podemos volver a gozar de tu luz

Te llamaremos otra vez en emergencias y retornarás en forma
de sosiego felino como quien termina su trabajo y se
entrega al gozo

Porque nada de este mundo se parecerá a tu larga mano extendida

Nada se acercará a la sustancia de tu brazo obstinado en la amistad

Porque conoció tu cuello la dulzura de la fragua que en ti
respiró y donaste a miles

Se alinea tu vida impecable con la vida en común que anhela
compartir un gramo del peso de tu coraje para hacerse
vivable

Porque desplegaste la bandera del fundamento y la extendiste
con la humildad que corresponde a quien puede
tocarla decimos tu nombre en mitad de las batallas

Altura precisa del amor, tu lugar es el nuestro porque donde
tú estés queda nuestra casa

Huele a tierra echo agua caliente

Huele a tierra
echo agua caliente

Huele a raíces de limón
pastos recién cortados
zapote costeño

Huele a tierra
echo agua caliente
y voy por más

Me siento ante la mezcla de olores
de animal y de monte
el rastro de la gallina
la huella de los cabros

Huele a tierra
se me da por pensar en los guerreros
quebrantos de esta tierra
¡hijos míos!

Rosario

*Señora de las Viñas, que clavaste sobre nuestros tejados
el arco iris.*

Yannis Ritzos

A la aurora usted se va en tacones
por las calles empinadas
y zumban las miradas en la molienda interminable de su pelo

Se sabe que sus párpados cuidan la semilla
de la que hacemos fortaleza en mitad de las calamidades
esa insólita flor en las gradas de la casa
que suele llamar la atención de todo el mundo
como su pelo y qué cosa
enfurecido al sol de los enjambres y los aludes

Usted vuelve siempre al mediodía
Pone al dragón a mandar como en un almacén
Todo ordenadito su corazón
que las cucharas de palo espumen las riñas
para que no se malogre el alma
Hace un no sé qué fondo en términos cifrados
Sabe que no ha sido a usted sino a su esfera
a quien el sol encomendó el festín y los estanques

Luego a prisa se marcha cuando hace más calor
dejando la casa medio llena de paz
y un cántaro inolvidable dispuesto a servir
como su pecho

Por la tarde tarde
ya cuando el techo ha fijado su cicatriz en el aire
y la turbia lejanía en que usted se envolvió la puso rara
baja del bus y es el suceso más importante de la noche
pues regresa justo antes del desconcierto
que ya empezaba a decantarse en los sillones

Es la hora de hacer cuentas y recuentos
una cierta nostalgia quiere reprocharle la ausencia
dónde estaba qué me trajo mamá
y el enigma se le enreda como el pelo
por ese viento lunar que acostumbra guardar entre los párpados
y que saca al fin para que arrulle y le dé sueño a la noche
mientras las preguntas gotean en las acequias

El venado de oro, grill

Yo entraría en la luz de lo que digo

Armando Rojas Guardia

Si me trajeras a lo oscuro para entregarme el corazón
y me dijeras que fuera de tu parte hasta mi casa
a reclamar para ti un cubierto de acero

Pero en cambio te apareces con entradas frías y salidas calientes
que yo acepto pensando en los bailes
y luego me traes serenatas pendencieras
que convencen sólo a los vecinos

Aparte de que he descubierto la indecente hipocresía de tus manos
y conozco íntimamente la intención con la que te calzas y te
vistes de blanco

Ya sé que atrás de ti quedan las penas
mientras yo reproduzco el deseo de la melodía que no he
escuchado nunca

Hijo natural

Tío Manuel llega por la tarde
con nuevos pensamientos
ocultos en estuches
de palabras enredadas
que me trae
de ese lugar al que se va:

Morrocotudo, Aguachica, aguardiente, Cesar

La distancia también se le enreda y lo cambia
como a mí sus regalos

Dice que la próxima vez me va a llevar

Yo no imagino en dónde podría bañarme en otra ciudad
Y... ¿dormir en otra ciudad?

-¿Desayunar, almorzar, cenar, en dónde?

-En el Morrocotudo

sin mamá

Tío Manuel no me lleva nunca al Cesar

Pero me compra un abecedario de colores
un camarote para armar

Tío Manuel me pone al frente una escalera
y la vida sube un escalón

Nona

Ella aquieta mi berida,

Todo, todo se olvida.

Alfredo Le Pera

Vendrá tu mano
Resolverá el ardid que separó
la corriente de luz de la corriente de sombra
Se juntará un ala con otra
Sin heridas

Vendrán tus señales y descubrirá tu corazón
las puertas de la inocencia guardadas
al resplandor en la oscuridad silenciosa

Vendrá tu boca y tomará los frutos
de la sed a la entrada de las cuevas
junto al viento callado

Vendrá tu nombre a este canto
poblará con sus sílabas la casa helada
encenderá el horno que todo lo cambia

Bucarica

A Ana Ilse

Alégrate tú, la amada

Lucas 1, 28

Y *a la vuelta* se escapa en bicicleta
bajando algunas gradas
aunque no sea cosa de niñas decentes

Cruza el puente
hacia la peluquería del ángel
Lo amenaza con un sentimiento

Pero todos los ángeles están ocupados
en embellecer sus apartamentos
Los ángeles desean vírgenes petrificadas
que se pongan un dedo en los labios

Las vírgenes sofocan ángeles en jardines
donde crecen silvestres edificios
de vuelta bañan sus cabellos en la corriente
aunque no sea cosa de niñas bajar al río

Abraza de vez en cuando al Magdalena

A William Cagua Gómez

Pasa la calle y
abraza de vez en cuando al Magdalena
que te cuida aunque lo ultrajes
con tu oscuro portazo

Pasa la calle y
abraza de vez en vez a su simiente
que se confunde con la tuya con los años
cuando ya no se sabe si los muros separaron
las vidas o sólo los camastros

Abraza de vez en cuando al Magdalena
préstale un hilo y una aguja
tómame un ron entre sus brazos
déjate querer por gente abierta a los jolgorios
y al designio de los astros

Abraza y cuida al Magdalena
así te creas distante a los hermanos
que llegaron aquí por adopción
como tú mismo al monte árido
que te acostumbró al mendrugo
y al sendero avaro

Abrázalo

Deja casar a tus hijas con sus hijos
a tus hijos con sus estrellas
mira que todos los afluentes de la sangre
van a dar al mismo río
y después al mar corren animados

Abraza de vez en cuando al Magdalena
sírvele una buena costumbre
que sepa que también eres culto
no un monstruo adusto
y decolorado

Abraza al Magdalena
abre la puerta a sus cariños
aprende de sus ímpetus sin control
toma algunos de sus gestos y súmate a la bonanza
con el mismo desenfado
porque el Magdalena
te trajo a las montañas un tambor
una flauta de millo, un vallenato
un delirio de amor que te enseñó a arder
un columpio de plata
un nuevo alcantarillado
No se puede perder de cariño hacia ti
y tú no le das ni la mano
un vaso de agua
una porción de tu helado

Abraza al Magdalena
y antes de entrar
quítate los zapatos

Índice

- Crónicas [9]
 - Elegía de las preguntas [11]
 - No pasa nada en la ciudad /ni el tiempo [14]
 - Tedio, tedeum, Floridablanca [16]
 - Batalla de Palonegro [17]
 - Comentario sobre el carácter radical [19]
 - Alzando sombra en el cafetal [21]
- Geografía radical [23]
 - Ruitoque [25]
 - Nido de fallas [27]
 - Río de piedras [29]
 - Jordán Sube [30]
 - La Judía [31]
 - Bucaramanga [33]
 - El Picacho [35]
 - Páramo de Santurbán, 2015 [39]
- Las plazas ante la muerte [41]
 - llueve en el solar [43]
 - la yerba lasciva invade las aceras [45]
 - Caracolí [47]
 - Quebradaseca [48]
 - Diario de Bucaramanga [49]
 - Cantan los gallos a las 3 en la ciudad [51]
 - Otras demoliciones [52]
- Rituales [55]
 - pongamos cine a los indios en la catedral [57]
 - Café Centenario, 1948 [58]
 - El Patio, 1986 [59]
 - Búcaros, cumbia [60]
 - Otros llegando [61]
 - Oración en el almacén [62]
 - En la tienda [64]
- En estratos íntimos [67]
 - De viaje [69]
 - Donde tú estás queda nuestra casa [70]
 - Huele a tierra /echo agua caliente [72]
 - Rosario [73]
 - El venado de oro, grill [75]
 - Hijo natural [76]
 - Nona [77]
 - Bucarica [78]
 - Abraza de vez en cuando al Magdalena [79]



Este libro se terminó de imprimir en los talleres de la
División de Publicaciones UIS
el 17 de noviembre de 2015

La edición consta de 300 ejemplares
impresos sobre papel ecológico.
Se usó fuente *Garamond* 22 pt en títulos
y 12 pt en contenido.



Comentario sobre el carácter radical, de Angye Gaona, resultó ganador en la modalidad de Poesía de la beca otorgada por el



**PROGRAMA DEPARTAMENTAL DE ESTÍMULOS A LA
CREACIÓN Y PRODUCCIÓN ARTÍSTICA EN SANTANDER
2015**

